

---

## Lutero 500 anni dopo. Una rilettura della Riforma luterana nel suo contesto storico ed ecclesiale. Convegno Internazionale di Studi in occasione del V centenario (1517-2017)

(Città del Vaticano, 29-31 de marzo de 2017)

Para conmemorar los 500 años del inicio de la Reforma protestante, el *Pontificio Comitato di Scienze Storiche* organizó durante los días 29 al 31 de marzo de 2017 el *Convegno Internazionale di Studi in occasione del V centenario (1517-2017)* bajo el título de «*Lutero 500 anni dopo. Una rilettura della Riforma luterana nel suo contesto storico ed ecclesiale*». Las sesiones académicas se celebraron en la sede del *Istituto Maria Bambina*, frente al imponente *colonnato* de Bernini, en el mismo corazón del Vaticano. Al *convegno* fueron invitados destacados especialistas sobre la figura de Lutero y la repercusión de la Reforma, docentes e investigadores de universidades y centros de investigación tanto europeos como americanos.

En un contexto de gran solemnidad, con presencia de numerosos cardenales y altas personalidades del mundo eclesiástico, académico y diplomático de Roma, el congreso fue inaugurado con un discurso alusivo a la efemérides que se estaba conmemorando pronunciado por el P. Bernard Ardura, Presidente del Pontificio Comitato; en su alocución resaltó el profundo significado de la celebración del *convegno*, celebrado a instancias de Santa Sede y con la participación por igual de historiadores católicos y luteranos. La lección inaugural fue impartida por el profesor Dietrich Korsch, de la Philipps-Universität Marburg, quien se centró en la figura del reformador: *Lutero, l'uomo e il teologo*, del cual afirmó que no es figura para proponer como modelo, porque evidentemente no es un santo, pero sí, desde luego, un personaje clave en el desarrollo histórico del mundo moderno al haber comprendido y puesto de relieve la importancia de la individualidad, del individuo, frente a Dios y a los otros.

En esta misma línea, Josep-Ignasi Saranyana Closa, profesor de la Universidad de Navarra y miembro del mencionado *Comitato*, ofreció la ponencia titulada *Verso Lutero, il contesto teologico ed ecclesiale*, en la que realizaba una acertada contextualización de la figura y de la labor reformadora de Lutero en la Iglesia y el panorama teológico de su tiempo, analizando aquellos rasgos que le emparentan con la tradición tardomedieval y aquellos otros que suponen una novedad. Para Saranyana la mayor novedad aportada por Lutero no es la interpretación de la justificación en sentido pasivo sino su reflexión sobre el *hecho de conciencia* siguiendo Rm 2, 15-16.

Prosiguiendo con esta necesaria labor de contextualización y de debate en torno a los grandes conceptos historiográficos, la segunda sesión del *convegno*, celebrada el jueves 30 de marzo, se abrió con dos ponencias centradas en el análisis de la propia noción de *reforma*. Así, Johannes Grohe, profesor de la Pontificia Università della Santa Croce de Roma, disertó sobre el concepto de *Vorreformation* en la línea de Joseph Lortz y de Hubert Jedin. Gracias a estos dos grandes historiadores católicos se ha modificado notablemente la percepción de Lutero y su labor reformadora, debiéndoseles también el reconocimiento y puesta en valor de las múltiples corrientes de reforma existentes en el seno de la Iglesia católica en la época inmediatamente anterior y también de forma simultánea ya en el siglo XVI. Lortz, quizás más pensador que historiador, siguiendo a Merkle, recupera al Lutero «católico» y propone un nuevo acercamiento sin prejuicios; por su parte, Jedin, «un gigante» de la historia de la Iglesia en el siglo XX replantea el propio concepto de *reforma* y lo amplía para integrar todas las iniciativas surgidas también en la denominada *reforma católica* (concepto que también asumió Congar, contribuyendo no poco para su aceptación). Precisamente, sobre este concepto historiográfico se centró la ponencia del profesor e historiador Alain Tallon, de la Université Paris-Sorbonne, quien señaló que hoy se está cuestionando, proponiéndose en su lugar otros como *renovación católica*, *reforma del catolicismo* o, incluso, *paradigma tridentino* de acuerdo con la propuesta de Paolo Prodi, dentro del contexto más amplio de la denominada *confesionalización*, en el que cada vez prima más la perspectiva sociológica y queda más atenuada la dimensión más específicamente dogmática e, incluso, la eclesial.

A continuación, un bloque de ponencias hacía un repaso sobre las iniciativas reformadoras en el seno de la Iglesia y las corrientes espirituales que las venían animando. El P. Bernard Ardura se centró en la reforma llevada a cabo en sus diócesis por destacados prelados (Gian Matteo Giberti en Verona, el cardenal Sadoletto en Carpentras, Briçonnet en Meaux, Cisneros en Toledo) así como la originada en las diversas órdenes religiosas (Luigi Barbo y la reforma benedictina de Santa Giustina de Padua; la reforma de los premostratenses en Bohemia, Alemania e Inglaterra, etc.). Rob Faesen, de la Ruusbroec Society, profesor de la Universidad de Amberes, habló sobre la *Devotio Moderna* y su influencia en la teología y la espiritualidad de Lutero y la reforma; Mirko Breitenstein, de la Forschungsstelle für Vergleichende Ordensgeschichte de Dresde expuso el influjo que ejerció la doctrina de san Bernardo de Claraval sobre Lutero a la hora de comprender la importancia de la conciencia personal. Y, cerrando la sesión, monseñor Enrico dal Covolo, Rector de la Pontificia Università Lateranense y miembro del Comitato, abordó el tan traído y llevado asunto de las indulgencias

como detonante de la reforma luterana, en su ponencia titulada *Per una storia dell'indulgenza*.

La tercera sesión académica se centró en el análisis del contexto social y político en el que se produce el estallido de la reforma luterana. Jean-Louis Gazzaniga, Vicario General de la diócesis francesa de Niza y profesor de la Université Toulouse 1 Capitole, disertó sobre las relaciones entre Francia y la Santa Sede en los tiempos inmediatamente anteriores al año 1517 y, muy en concreto, sobre el concordato de Bologna firmado dos años antes. Por su parte, Emmanuel Tawil, de la Université Panthéon-Assas de París y miembro del Pontificio Comitato, trató sobre el pensamiento de Lutero sobre las relaciones Iglesia-Estado. Alexander Koller, del Istituto Storico Germanico de Roma, analizó cuáles fueron los grandes poderes del Imperio que se opusieron a Lutero y, para finalizar la sesión, Christopher Ocker, del San Francisco Theological Seminary, presentó una perspectiva distinta y muy interesante a la hora de entender en su gran complejidad la Reforma, como es la económica analizando los intereses financieros que la hicieron posible, fundamentalmente la secularización de los bienes eclesiásticos que benefició de forma evidente a los príncipes seculares.

Ya en la última jornada del congreso, la cuarta sesión se dedicó a analizar el influjo de Lutero, singularmente por medio de la expansión de su doctrina teológica. Fermín Labarga, profesor de la Universidad de Navarra, desarrolló en su ponencia la recepción de Lutero en España, donde si bien es cierto que en los ambientes intelectuales pronto se oyó hablar del reformador alemán, lo cierto es que la repercusión de su doctrina fue muy escasa; durante siglos, de manera casi unánime, se le consideró el gran heresiarca, y representó la figura del enemigo, tanto de la fe católica como de España. Esta idea se mantuvo en la práctica hasta bien entrado el siglo XX, cuando tímidamente se han ido aportando otras visiones más ponderadas de su figura y su obra. Por su parte, David Abadías-Aurín, del Ateneu Universitari Sant Pacià de Barcelona, habló sobre la política de la Corona española para frenar la difusión de la Reforma protestante durante el siglo XVI; y Alicia Mayer González, de la Universidad Nacional Autónoma de México y autora del interesante libro *Lutero en el paraíso: la Nueva España en el espejo del reformador alemán*, se refirió a la recepción de Lutero en el México colonial, tan escasa como en la Península.

Tras las ponencias sobre el influjo de Lutero en el mundo hispano, Bernard Dompnier, de la Université Blaise Pascal-Clermont Ferrand, presentó su contribución sobre la recepción en Francia, a donde sus escritos llegaron con rapidez calando sobre todo en pequeños grupos de la élite cultural, despertando simpatías entre algunos eclesiásticos muy motivados con la reforma de la Iglesia. Matteo

al Kalak, de la Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia, hizo lo propio para el caso de Italia, observando cuatro fases: rápido conocimiento de sus ideas y construcción de una identidad monstruosa (*il mostro di Saxonía*), contaminación de la imagen y doctrina de Lutero con la de otros reformadores, reacción ya sea desde el irenismo o desde la intransigencia, y finalmente lucha radical contra el luteranismo, singularmente contra las comunidades protestantes que se habían asentado en el norte. Cerró la sesión Berndt Hamm, de la Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg y autor del libro *Der frühe Luther*, con su ponencia sobre la evolución del pensamiento teológico de Lutero; sostiene Hamm que, con el paso del tiempo, se fue radicalizando interior y exteriormente en un proceso que, de manera gradual, le llevó a grandes descubrimientos que consolidaron su doctrina, cuya clave es la fe que se le imputa al hombre pasivamente y desde fuera, si bien la conciencia del hombre alcanza el *status* de instancia suprema, alcanzándose así una exaltación de la subjetividad sin precedentes.

Clausurando el simposio tuvo lugar la quinta y última sesión, que consistió en una mesa redonda de carácter ecuménico bajo el título de *Prospettive di incontro e di incrocio di due vie separate*. Intervinieron en ella, Su Eminencia el cardenal Walter Kasper, Presidente emérito del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los cristianos; el landesbischof Heinrich Bedford-Strohm, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania; el P. Serge-Thomas Bonino, OP, secretario de la Comisión Teológica Internacional y Presidente de la Pontificia Università San Tommaso d'Aquino (*Angelicum*) de Roma; Karl Gervin, del clero de la catedral luterana de Oslo; y los periodistas Jörg Bremer, corresponsal en Roma del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y Andrea Tornielli, reconocido vaticanista de *La Stampa*.

Además de las sesiones académicas, el Pontificio Comitato había preparado para la última hora de la tarde el jueves 30 de marzo un concierto, *Ein feste Burg ist unser Gott. Musiche della Riforma*, que tuvo lugar en la iglesia de Santa Maria in Camposanto Teutónico, dentro de los muros vaticanos. Gaetano Magarelli, al órgano, y el contratenor Vincenzo Scarafile ofrecieron un magnífico recital de piezas Johann Sebastian Bach, Dietrich Buxtehude y Heinrich Scheidemann.

Si bien, de todo el *convegno*, el momento más intenso se produjo en la mañana del viernes 31 de marzo cuando todos los asistentes fueron recibidos en audiencia por S.S. el Papa Francisco en el Aula Clementina. El Pontífice manifestó su «sentimiento de gratitud a Dios, acompañado de un cierto estupor ante la idea de que no hace mucho tiempo un congreso de este tipo habría sido del todo impensable. Hablar de Lutero, protestantes y católicos juntos, por iniciativa de un organismo de la Santa Sede». Y, tomando pie del título del documento

de la Comisión Luterano-Católica romana conformada para la conmemoración conjunta del quinto centenario del inicio de la Reforma de Lutero, *Del conflicto a la comunión*, señaló que «realmente tocamos con la mano los frutos de la acción del Espíritu Santo, que supera todas las barreras y transforma los conflictos en ocasiones de crecimiento en la comunión».

Para el Papa, «profundizar seriamente sobre la figura de Lutero y su crítica contra la Iglesia de su tiempo y del papado contribuye indudablemente a superar ese clima de desconfianza y rivalidad mutua que durante demasiado tiempo caracterizó en el pasado las relaciones entre católicos y protestantes. El estudio atento y riguroso, libre de prejuicios y polémicas ideológicas, permite a las Iglesias, hoy dialogantes, discernir y asumir aquello que de positivo y legítimo había en la Reforma, y distanciarse de los errores, exageraciones y fracasos, reconociendo los pecados que llevaron a la división».

Por último, y antes de que los ponentes y el resto de asistentes al *convegno* pasaran a saludar al Pontífice, manifestó que, si bien «todos somos conscientes de que el pasado no se puede cambiar. Sin embargo, hoy, después de cincuenta años de diálogo ecuménico entre católicos y protestantes, es posible hacer una purificación de la memoria, que no consiste en realizar una corrección impracticable de lo que ocurrió hace quinientos años, sino en “contar esta historia de una manera diferente” (*Del conflicto a la comunión*, 17 de junio de 2013, 16), sin rastro alguno de aquel rencor por las heridas sufridas que deforma la visión que tenemos los unos de los otros. Hoy, como cristianos, estamos llamados todos a liberarnos de los prejuicios hacia la fe que profesan otros con un acento y un lenguaje diferente, a intercambiarnos mutuamente el perdón por los pecados cometidos por nuestros padres y a invocar juntos de Dios el don de la reconciliación y de la unidad». Sin duda, este camino, arduo pero esperanzador, se irá recorriendo también gracias a un trabajo serio de revisión histórica que, fiel a la verdad de los hechos, señale las luces y las sombras que se ciernen sobre la siempre apasionante figura de Lutero.

Como conclusión puede señalarse la magnífica organización del *convegno* por parte del *Pontificio Comitato*, a las órdenes del P. Ardura, el alto nivel científico de las ponencias presentadas, que pronto verán la luz con su correspondiente publicación, y el profundo significado de este congreso, celebrado a instancias de la Santa Sede, dentro del camino de revisión histórica de la Reforma y de sus principales protagonistas.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra